

PRIMERA PARTE:
CONTEXTOS Y
PERSPECTIVAS DE LA
EDUCACIÓN RURAL
EN COLOMBIA

La educación rural en Colombia. Contextos, formación e identidad profesional¹

Diana Carolina Pulido Huertas²

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia-HISULA

 <https://orcid.org/0000-0002-2797-2446>

Gustavo Antonio Zuluaga Trujillo³

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia- HISULA

Institución Educativa Técnica José Cayetano Vásquez de Ciénega, Boyacá

 <https://orcid.org/0000-0003-3171-0390>

Diana Elvira Soto Arango⁴

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia- HISULA

 <https://orcid.org/0000-0002-3821-7550>

-
- 1 Este capítulo se enmarca en el proyecto de investigación “Maestras rurales e identidad profesional docente. Historias de vida desde los territorios. (Regiones: Caribe, cundiboyacense y Amazonía colombiana). Siglo XX y XXI”. SGI 3523, desarrollado por el Grupo de Investigación Historia y Prospectiva de la Universidad Latinoamericana HISULA, y financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Extensión VIE de la UPTC. Presenta avances de la investigación llevada a cabo en el contexto de la tesis del Doctorado en Ciencias de la Educación UPTC-RUDECOLOMBIA, en la línea de investigación Historia y Prospectiva de la Universidad Latinoamericana y del Caribe.
 - 2 Estudiante cohorte XVII del Doctorado en Ciencias de la Educación RUDECOLOMBIA-UPTC, magister en Educación modalidad Investigación, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). Docente catedrática de la UPTC, Tunja. Investigadora del Grupo de Investigación Historia y Prospectiva de la Universidad Latinoamericana (HISULA). dianita.huertas@hotmail.com; dianacarolina.pulido@uptc.edu.co
 - 3 Doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). Magíster en Educación de la Universidad Santo Tomás de Bogotá. Especialista en Ética y Pedagogía de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos de Tunja. Rector de la Institución Educativa Técnica José Cayetano Vásquez de Ciénega, Boyacá. Grupo de Investigación Historia y Prospectiva de la Universidad Latinoamericana (HISULA). gustavosiglo21@gmail.com; gustavo.zuluaga@uptc.edu.co
 - 4 Posdoctora en Historia Social y de la Ciencia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España. Doctora en Ciencias de la Educación, UNED, España. Fundadora del Doctorado Ciencias de la Educación y docente titular de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Fundadora del Grupo de Investigación HISULA, codirectora del grupo ILAC, editora de la Revista Historia de la Educación Latinoamericana. Investigadora Emérita por Minciencias. Diana.soto@uptc.edu.co.

Introducción

Este trabajo presenta un marco de referencia general sobre las ruralidades en Colombia, con el propósito de contextualizar las diferencias entre lo urbano y lo rural, mediadas por la identidad cultural de la población que reside en estos territorios. De esta manera, se destacan los contextos sociohistóricos como elementos clave en el análisis de las zonas rurales para comprender el desempeño profesional de los educadores en estos entornos.

Se plantean interrogantes fundamentales sobre la educación rural en Colombia, subrayando su particularidad en contraste con la educación urbana. En la investigación nos centramos en preguntas que guían el análisis sobre la relevancia de la identidad cultural en las zonas rurales y su intersección con el desempeño profesional de los educadores. El texto aborda temas cruciales como la concepción de la educación rural, la cual ha sido objeto de estudio del grupo HISULA, en tesis doctorales y proyectos de investigación que involucran a investigadores nacionales, internacionales y semilleros de investigación. De especial relevancia es la metodología utilizada para estudiar a las maestras rurales a través de historias de vida, las cuales revelan características distintivas de los docentes rurales en comparación con sus pares urbanos.

Asimismo, se presenta una visión crítica sobre la importancia de la educación como un derecho esencial para el desarrollo personal y social. Desde una perspectiva histórica, se analiza la relevancia de metodologías como los programas de Escuela Nueva⁵, que fueron significativos en la década de los años 80 del siglo XX, pero cuya metodología y materiales han perdido vigencia en el siglo XXI. En general, el trabajo se sustenta en el marco de referencia de las investigaciones que hemos realizado, las cuales se basan en las siguientes

5 Armando de Jesús Ramírez Guerrero, "Propuesta como Implantar la Metodología Escuela Nueva a la Escuela Graduada mi reto como Docente" (Tesis de Licenciatura, Unimagdalena, 1998).

variables: 1) territorio rural, con el uso y apropiación del suelo y los recursos naturales; 2) escuelas rurales y la práctica pedagógica; y 3) liderazgo de las maestras rurales.

En cuanto a la problemática, el análisis de la educación rural se centra en los desafíos que enfrentan las escuelas en estas áreas, como la baja cobertura, la multigradualidad y las dificultades de acceso debido a la violencia y el conflicto armado. Se destaca la soledad del docente rural, quien a menudo trabaja sin el acompañamiento de sus pares y en condiciones que contrastan significativamente con las de las escuelas urbanas. Finalmente, se reflexiona sobre la evolución de la educación rural y su impacto en la formación de una cultura de paz y desarrollo en las comunidades más vulnerables del país, y se indican desde las voces de las maestras los aspectos claves para una política educativa en el sector rural colombiano.

El contexto de las ruralidades en Colombia

Actualmente, las ruralidades en Colombia y América Latina han cambiado considerablemente si se comparan con la segunda mitad del siglo XX. A partir de la década de los 90 se produjeron transformaciones significativas, y en el siglo XXI, especialmente después de la pandemia del COVID-19, las realidades han variado ampliamente según los territorios del país. Por ejemplo, la clase alta ahora tiene segundas viviendas en el campo para los fines de semana, y en lugares como Villa de Leyva estas propiedades se han convertido en residencias permanentes para pensionados o personas dedicadas a la cultura.

Aunque la reforma agraria sigue en el limbo, un problema que ya se vislumbraba a inicios del siglo XXI es la disminución de la población en zonas rurales, que se presenta como un fenómeno mundial y que en Colombia afectará no solo la situación económica sino también las instituciones

educativas, que se abocan al cierre al no tener estudiantes, y la contratación de docentes será menor, lo que afectará en general este campo de la educación⁶. Este fenómeno, junto con el desplazamiento forzado por la violencia, ha provocado que en algunas regiones la cantidad de niños por salón de clase se haya reducido de 40 a apenas 4 o 5. En la costa Caribe, por ejemplo, existen los llamados niños trashumantes, que viajan con sus familias en busca de agua para el ganado, cambiando de escuelas o estudiando en campamentos tras ayudar en las labores agrícolas a sus familias.

En el centro del país el desplazamiento por la violencia es evidente, y en la zona objeto de nuestro estudio la reducción de la población es notoria. En muchos lugares, los propietarios originales han sido reemplazados por arrendatarios. En contraste, en el Amazonas, por ejemplo, las poblaciones originarias aún mantienen un número estable de niños, aunque en las áreas urbanas la disminución es notable. Se observa una tendencia dentro de las uniones familiares, en las que tener hijos ya no es una prioridad, pues su inclinación es más por la adopción de mascotas.

Según el DANE, en Colombia la migración hacia las ciudades es evidente debido a factores como la búsqueda de mejores condiciones de vida, empleo, educación o por el desplazamiento forzado. Para el año 2022, la población colombiana se estimaba en 51,6 millones de habitantes, de los cuales 12,2 millones (23.7 %) residían en zonas rurales. De esta población rural, el 48.2 % eran mujeres y el 51.8 % hombres. Por edades, el porcentaje de niños de 0 a 4 años es del 4.8 %, disminuyendo drásticamente a medida que se alcanza la edad de 25 años. En cuanto al autorreconocimiento étnico, el 12.2 % de la población rural se identifica como indígena, y el 11.9 % como afrodescendiente. Es importante destacar

6 Jesús Núñez, "Los saberes campesinos: Implicaciones para una educación rural", *Investigación y Postgrado* 19, n.º 2 (2004).

que en departamentos como Boyacá y Amazonas la población rural supera el 40 %.

El campo colombiano es complejo y está habitado principalmente por una rica diversidad étnica, que aporta una gran variedad de culturas, tradiciones y cosmovisiones. Entre las principales etnias se encuentran los pueblos indígenas, que habitan en la mayoría de los departamentos; los afrocolombianos (comunidades negras y palenqueros), ubicados principalmente en las regiones Pacífica y Caribe; los raizales, que viven en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, con una cultura afro-anglo-antillana única; los mestizos, que constituyen la mayoría de la población rural; y otros grupos como las comunidades gitanas y la población migrante proveniente principalmente de Venezuela, Ecuador y Perú⁷.

Puede decirse que la diversidad étnica del campo colombiano es un factor fundamental para la riqueza cultural del país. Cada etnia tiene sus propias tradiciones, lengua, cosmovisión y organización social. Sin embargo, estas comunidades han sido históricamente marginadas y excluidas, por lo que es imperativo fortalecer el reconocimiento y la protección de sus derechos, especialmente en el ámbito educativo, que promueve y protege el hecho cultural y vivencial de sus habitantes. Al hablar de negritudes, comunidades étnicas y campesinos, nos referimos a personas que están en proceso de formación, que necesitan paz y convivencia. La educación rural y campesina es un tema fundamental y, en este momento, una categoría clave para el desarrollo de Colombia.

En el ámbito educativo, a comienzos de la década de 1990 una quinta parte de la población mayor de 15 años en las zonas rurales era analfabeta. Aunque la situación ha mejorado desde entonces, con una tasa de analfabetismo reducida al 17.5 % a finales de la década, aún queda mucho por hacer.

7 Nataly Durango Rojas, "Prácticas políticas contrahegemónicas. Una aproximación a la ciudadanía campesina". *Revista Trabajo Social* n.º 20-21 (2019): 155-174.

En el año 2000, el 89 % de los niños en edad preescolar en zonas rurales no asistía a la escuela, y la tasa de inasistencia entre los niños de 7 a 11 años era del 10 %. Esta brecha se amplía en la educación secundaria, donde el 40 % de los jóvenes entre 12 y 17 años no asiste a clases, una cifra cuatro veces mayor que en las zonas urbanas. Además, de cada 100 estudiantes que se matriculan en primer grado de primaria en zonas rurales, solo 35 terminan este ciclo, y menos de la mitad pasa al nivel de secundaria. De estos, solo 8 completan el noveno grado, y apenas 7 culminan el ciclo completo de educación básica secundaria.

La baja tasa de retención y promoción escolar en las zonas rurales no solo se debe a la falta de acceso, sino también a las ineficiencias del sistema educativo. La infraestructura deficiente, la escasez de docentes capacitados, la inequidad en la distribución de recursos y la falta de pertinencia del currículo educativo son algunos de los factores que obstaculizan el desarrollo de la actividad en el aula de clase en lo rural.

En este contexto, es importante señalar que el tema de la ruralidad ha ganado relevancia, ya que aproximadamente una cuarta parte de las investigaciones sobre el sistema educativo colombiano se enfocan en las zonas rurales, lo que evidencia la importancia de esta área.

Cambios educativos en las escuelas rurales y la formación de docentes en Colombia

Hasta el momento se ha analizado la situación de la educación rural en Colombia. A continuación, se profundizará en la educación preescolar en estas zonas, subrayando la importancia de la formación integral de niños y niñas campesinos y de pueblos originarios.

La obligatoriedad de la educación preescolar en Colombia data de la década de los años 90 del siglo XX. Antes de 1990, la

educación preescolar en el sector rural no estaba establecida en el sistema público, a excepción de los servicios ofrecidos por el sector privado o los jardines infantiles del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). En muy pocos casos, alguna escuela pública atendía a niños de preescolar.⁸

La educación preescolar en las zonas rurales es crucial porque fortalece la educación básica primaria. Un niño que pasa por la educación preescolar mejora sus niveles de socialización, desarrollo biológico, y, gracias al Programa de Alimentación Escolar⁹, también sus niveles de nutrición. Además, los estudios demuestran que los niños que cursan preescolar desarrollan procesos más ricos en lo afectivo y social. En áreas donde la deserción escolar y la pobreza son prevalentes, la educación preescolar puede contribuir significativamente a reducir estos problemas. Desde 1990, el Estado, a través del Ministerio de Educación Nacional, ha orientado proyectos de educación rural, complementados por iniciativas del ICBF.

Después de revisar el tema de la educación rural y profundizar en la formación preescolar, surge la necesidad de cuestionar los contenidos y métodos de enseñanza en contextos rurales. ¿Qué tipo de contenidos están aprendiendo los estudiantes en estas áreas? ¿Cómo están aprendiendo? ¿Y de qué manera los docentes están enseñando? Estas preguntas evidencian la necesidad de caracterizar las prácticas educativas de los docentes en zonas rurales. En este sentido, las facultades de educación deben preocuparse por la formación de maestros y por realizar acompañamiento a las unidades académicas y pedagógicas de las Secretarías de Educación y de las instituciones educativas de los municipios más lejanos. Se concluye que las facultades de educación y las escuelas normales deben presentar políticas al Ministerio de Educación Nacional

8 Berry Brazelton, *Las necesidades básicas de la infancia: lo que cada niño o niña precisa para vivir, crecer y aprender* (Biblioteca Infantil 11, 2005).

9 Edna Zulay Duarte Ruge, "Principales factores que determinan la seguridad alimentaria y nutricional en la población escolar en el contexto del programa de alimentación escolar de Colombia" (Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana, 2012).

(MEN) para fortalecer y transformar las prácticas pedagógicas en los contextos rurales¹⁰.

A partir de las experiencias y narrativas de maestros que laboran en el contexto rural, se sabe que en varias escuelas se privilegian áreas consideradas más importantes, como lenguaje, matemáticas, historia, ciencias sociales y ciencias naturales, dejando de lado la educación artística, la educación física, el inglés, la tecnología, la informática y sistemas. Es necesario plantear proyectos educativos que rompan estos esquemas y retomen la formación integral proclamada por la Constitución Política de Colombia. Aunque en el aula rural un maestro suele orientar a niños de varios niveles, cursos y grados en una sola aula, es fundamental que atienda todas las necesidades de los estudiantes, impartiendo todos los aprendizajes según los estándares y logros establecidos por el Ministerio de Educación. Sobre todo, es esencial conocer al niño en su individualidad, incluyendo sus problemas y emociones, para formar un sujeto feliz y adaptable a los cambios tecnológicos y sociales del nuevo milenio.

En cuanto a la formación docente, es importante resaltar el cambio en la perspectiva de los docentes hacia un currículo integrado que no disperse las áreas de aprendizaje. La responsabilidad principal del docente no es solo transmitir conocimientos, sino también garantizar la felicidad de los estudiantes. Por ello, los programas de formación docente deben enfocarse en cambiar la mentalidad del profesor y su visión del estudiante, motivándolo y enriqueciéndolo con nuevas metodologías, didácticas y materiales escolares¹¹. Esto reducirá la brecha educativa y sacará a la educación rural del olvido. Las facultades de educación deben apoyar y mirar hacia lo rural, mediante el desarrollo de programas

10 Miryam Báez Osorio, "Las escuelas normales colombianas y la formación de maestros en el siglo XIX", *EccoS Revista Científica*, (2005): 427-450.

11 Víctor Díaz Quero, "Formación docente, práctica pedagógica y saber pedagógico", *Laurus* 12, (2006): 88-103.

específicos para la formación de maestros en estos contextos¹². Los maestros recién egresados aportan nuevas metodologías y generan espacios de clase más dinámicos, mientras que los docentes con más experiencia ofrecen conocimiento del territorio. Es crucial que las facultades de educación se acerquen a la educación rural con proyectos de práctica docente orientados por maestros en formación, que les permita llegar a las comunidades rurales.

Los maestros en formación que realizan prácticas en ámbitos rurales refuerzan los conocimientos en áreas como idiomas extranjeros, educación artística y tecnología, áreas que los maestros titulares a menudo no consideran prioritarias. Estos maestros en formación se centran en las necesidades educativas e intereses de los niños, y logran mejores resultados integrando a todos los estudiantes, independientemente de sus edades, en una clase multigrado.

Según un grupo de maestras rurales entrevistadas, es fundamental brindar atención personalizada a los estudiantes que lo requieran. Por ello, es crucial que los programas de educación inclusiva lleguen a las zonas rurales y garanticen que todos los estudiantes, independientemente de sus logros o necesidades, reciban la atención adecuada. Las voces de los maestros rurales también destacan la necesidad de mejorar la actividad pedagógica, lo que implica impactar la formación de los docentes. Se necesita que los maestros rurales tengan amplios conocimientos en actividades de formación deportiva, recreativa, artística (plástica, pintura y música), informática básica, comunicaciones y tecnología. Si se quiere que los estudiantes de las instituciones rurales alcancen una formación integral, es necesario que los maestros también reciban una formación integral acorde con las necesidades del contexto en el que se desarrollarán profesionalmente.

12 Justo Cuño Bonito, "El Espacio Iberoamericano del Conocimiento en la perspectiva de transformación de la universidad en una microversidad", *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 21, n.º 32 (2019): 35-58.

En cuanto a las ruralidades múltiples, Van der Ploeg¹³ —quien las ha estudiado en profundidad— sugiere que no existe una única forma de ser rural, sino una diversidad de experiencias y dinámicas que varían según el contexto cultural, económico y social. Esto implica que, al abordar la educación en contextos rurales, es esencial reconocer y valorar estas diferencias. Las narrativas educativas reflejan las especificidades de cada lugar a través de la integración de saberes locales, prácticas culturales y tradiciones, según el contexto de cada territorio. En cuanto a la decolonialidad educativa, busca cuestionar y dismantelar las estructuras de poder y conocimiento que han dominado la educación tradicional. Promueve una educación que no solo sea inclusiva, sino también representativa de las historias y visiones del mundo de comunidades que han sido marginalizadas¹⁴. En contextos rurales, esto puede implicar la inclusión de saberes ancestrales, prácticas agroecológicas y formas de organización comunitaria que han sido históricamente desestimadas. Al contar con estas narrativas, se puede fomentar un sentido de identidad y pertenencia que fortalezca el tejido social de las comunidades.

Las narrativas territoriales en contextos rurales son herramientas poderosas que permiten mapear las experiencias y vivencias de las comunidades. Incorporar narrativas localizadas permite visibilizar las luchas, desafíos y logros de las poblaciones rurales en sus propios términos. Esto se realiza a través del proyecto de investigación que se está desarrollando, donde se documentan historias de vida, tradiciones orales y saberes locales que resaltan la riqueza cultural y ecológica de la región. Las narrativas no solo son para reconocer la identidad y patrimonio de las comunidades, sino que

13 Diego Fernando González Guevara, “El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto chayanoviano de Jan Douwe van der Ploeg”, *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial*, n.º 14 (2018): 201-204.

14 Jan Douwe van der Ploeg, *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios* (Icaria, 2010).

también se utilizan para articular acciones de resistencia y empoderamiento.

Al integrar los conceptos de ruralidades múltiples y decolonialidad educativa, así como al utilizar narrativas territoriales más localizadas, se puede construir un enfoque educativo y territorial más justo, equitativo y que responda a las realidades específicas de las comunidades rurales. Esto, además de enriquecer la educación, promueve el respeto y la valoración de la diversidad cultural y de conocimientos en el ámbito rural¹⁵.

Otro aspecto importante en la formación de docentes para el contexto rural es la adquisición de conocimientos en convivencia, ciudadanía, emprendimiento y educación ambiental, como ejes para el desarrollo de las comunidades campesinas. Desde la escuela se deben poner en marcha proyectos que promuevan el liderazgo ciudadano, la sostenibilidad ambiental y el desarrollo económico local. Estas acciones permitirán que los jóvenes vean el campo como una oportunidad para subsistir y, por ende, quieran quedarse, y así contribuyan al desarrollo de sus comunidades.

En definitiva, se considera que un gran cambio en la educación rural en el siglo XXI es la formación en la virtualidad. Las universidades deben priorizar esta formación digital, abordando la capacitación y formación en competencias tecnológicas que permitan a los maestros rurales acceder a herramientas y recursos que enriquezcan su práctica docente.

En conclusión, la educación rural en Colombia requiere un enfoque integral que considere las particularidades de cada contexto y la formación continua de los docentes, con el fin de garantizar una educación de calidad para todos los niños y niñas del campo.

.....
¹⁵ *Ibid.*

La educación rural versus la educación urbana

La educación rural tiene ventajas significativas. En primer lugar, es importante destacar que la educación rural es un derecho. Esto implica que todo niño, niña y adolescente tiene el derecho de estudiar cerca de su lugar de residencia. Históricamente, las personas que vivían en zonas rurales o alejadas de los centros urbanos enfrentaban la opción de abandonar sus estudios o trasladarse lejos de sus hogares, lo que generaba una experiencia educativa marcada por el desarraigo. Por lo tanto, cuando se habla de la educación rural como un derecho, se está considerando el bienestar y la felicidad de los niños y sus familias. La educación rural, en esencia, previene el desarraigo.

Otra ventaja clave de la educación rural es que los niños acuden a la escuela con entusiasmo, pues allí se encuentran con amigos y compañeros. Así que, tomando en cuenta que en su entorno la vida puede ser más aislada, la escuela rural ofrece un espacio para que la infancia, la juventud y la adolescencia se desarrollen plenamente, dado que les facilita a los jóvenes participar en actividades de subsistencia junto con los adultos, con el fin de fortalecer vínculos que posibiliten su desarrollo integral.

Contrario a la percepción común, la educación rural no es inferior a la educación urbana; de hecho, puede tener ventajas significativas. A diferencia de la educación urbana, donde los profesores suelen tener horarios fragmentados, la escuela rural ofrece la presencia constante de un adulto (docente) que acompaña a los estudiantes a lo largo de su jornada escolar. Esto fomenta la creación de lazos emocionales fuertes entre los estudiantes y los adultos, así como la continuidad en el desarrollo del conocimiento y las capacidades que la escuela debe fomentar.

En términos de capacidades, la educación rural ofrece oportunidades únicas. Los estudiantes no solo aprenden habilidades

básicas como la lectura y la escritura, sino que también desarrollan la capacidad de trabajar en equipo con compañeros de diferentes edades. Esta experiencia de aprendizaje colaborativo es fundamental para la vida profesional, laboral y social, puesto que enseña a los estudiantes a trabajar con otros, a aceptar y respetar diferentes puntos de vista, y a expresar sus propias opiniones¹⁶.

La educación rural también permite un uso más flexible y efectivo del tiempo. Los maestros no están obligados a apresurarse; pueden dedicar un día completo a trabajar en un tema, organizar el tiempo escolar con mayor autonomía, y fomentar el debate, el análisis y las experiencias dentro y fuera del aula. Además, la educación rural facilita la continuidad en el aprendizaje, incluso cuando un estudiante no puede asistir a la escuela o cuando el profesor no está presente, lo cual promueve la autonomía y el aprendizaje autodirigido¹⁷.

Otra fortaleza de la educación rural es su capacidad para organizar las clases de manera diversa, por cuanto permite que los grupos se dividan según intereses, grados de enseñanza y diferentes actividades. Esto enriquece la experiencia educativa y capacita a los estudiantes para gestionar su tiempo y aprendizaje de manera autónoma, hecho que prepara mejor a los jóvenes para los desafíos del futuro.

Una prospectiva de esperanza para la educación rural

Los problemas más graves del sector rural colombiano se reflejan en la pobreza, el desempleo y, por supuesto, la violencia. La raíz de estos problemas es clara: la falta de una educación de calidad. Hay deficiencias en la cobertura

16 Carlos Alberto Lerma, *El derecho a la educación en Colombia*, Flape, 2007.

17 Claudia Peirano, Puni Estévez Swapna y María Isabel Astorga, "Educación rural: oportunidades para la innovación", *Cuadernos de Investigación Educativa* 6, n.º 1 (2015).

educativa, falta de sostenibilidad, por eso es imprescindible dotar al campo colombiano de tecnología y educación accesible para todos sus habitantes. Esta situación es alarmante, ya que los datos son difíciles de obtener. Según el Censo Nacional Agropecuario realizado por el DANE, las cifras de campesinos con bajo nivel educativo son altísimas. Aún persisten altos niveles de analfabetismo y una elevada deserción escolar.

Para abordar este tema tan crucial, los autores se centraron en las experiencias de la Fundación Acción Cultural Popular (ACPO). Y para desarrollar la temática de este capítulo se plantean las siguientes preguntas: ¿Qué significa hablar y cuál es el imaginario hoy del campo? ¿Qué piensan los colombianos cuando se habla del campo? Estos cuestionamientos son complejos y fundamentales, ya que el campo es una parte extensa y diversa del territorio colombiano, habitado por personas que, en su mayoría, se identifican como campesinos.

Es importante aclarar que no solo los campesinos habitan en las zonas rurales, también lo hacen indígenas, afrocolombianos, palenqueros, raizales y colonos. Este mosaico de poblaciones genera una serie de interacciones económicas, culturales, políticas y educativas que hacen del campo un escenario complejo, con realidades difíciles de abordar y asimilar. Estas realidades están profundamente marcadas por el conflicto armado¹⁸ y el narcotráfico, situaciones que, a pesar de los esfuerzos de varios gobiernos para construir un país en paz, parecen no tener fin.

Hablar del campo no solo implica recordar un pasado doloroso o enfrentarse a un presente problemático, también significa imaginar un futuro esperanzador para los millones de personas que viven en el medio rural. Según el Censo Nacional Agropecuario de 2014, más de 14 millones de personas habitan este vasto territorio. ¿Cómo superar la percepción tradicional del campo? Es necesario ir más allá

18 Isabel Céspedes Galvis, "Incidencia del conflicto armado en la educación rural en Colombia", *Conocimiento Semilla* 6 (2021): 60-78.

de la visión clásica que lo ve solo como un paisaje o un espacio de productividad para los habitantes urbanos. Hoy, el campo debe ser visto desde una perspectiva más integral que abarque lo social, lo político, lo económico y, por supuesto, lo educativo.

Para abordar el campo de manera más integral, es fundamental analizarlo desde la política rural, la educación rural, y con una concepción humana que reconozca las necesidades de quienes habitan allí. También es necesario considerar la salud, la tecnología, las condiciones de infraestructura y transporte, y la vida misma en estas comunidades. Es imperativo reconstruir un país rural que ha sido históricamente desatendido desde los tiempos de la conquista y la colonia. Las cifras entre el país urbano y el rural nunca cuadran porque el campo ha sido ignorado, y con él, los derechos fundamentales a la salud y la educación.

Ciudadanías-campesinas

El concepto de ciudadanías campesinas es complejo y abarca múltiples perspectivas. En términos generales, se refiere a la construcción de una ciudadanía plena para quienes viven y trabajan en el campo, que reconozca sus particularidades culturales, económicas y sociales. Estas ciudadanías requieren que sus derechos sean diferenciados y adaptados a sus especificidades, abordando desafíos como el acceso a la tierra, el agua, la educación, la salud y la participación política. Es crucial superar la dicotomía rural-urbana que presenta lo rural como inferior, y avanzar hacia una sociedad más justa e inclusiva que valore la diversidad y los aportes de las comunidades campesinas¹⁹. Esto incluye la implementación de prácticas políticas que desafíen las relaciones de poder existentes y promuevan un modelo de desarrollo más

19 Diana Elvira Soto, Justo Cuño Bonito y Oscar Hugo López, *La maestra rural en Iberoamérica: historias de vida de maestras*, Colección Educadores Latinoamericanos y del Caribe, 8 (Fundación FUDESA, 2015).

equitativo y sostenible. También es vital reconocer el papel fundamental de las mujeres campesinas en la construcción de la ciudadanía rural y en la lucha por la igualdad de género en el campo.

El modelo de educación rural, analizado en este capítulo, está vinculado al surgimiento y empoderamiento de prácticas que configuran las ciudadanías campesinas necesarias para el mundo actual y su futuro. El currículo para la escuela rural debe estar enmarcado en el trabajo agroecológico, de modo que promueva prácticas agrícolas sostenibles que respeten el medio ambiente y fortalezcan la autonomía de las comunidades campesinas. Además, debe incluir la participación política como herramienta de organización y movilización social para la defensa de los derechos y la influencia en las políticas públicas que afectan al campo. El currículo debe formar y educar en la gestión del tiempo, el aprendizaje autónomo, y el liderazgo comunitario, de tal manera que promueva el acceso efectivo a la justicia y la protección de los derechos humanos.

Escuelas Digitales Campesinas (EDC)

En la actualidad, tras la pandemia, se han reconfigurado métodos educativos alternativos que tienen sus raíces en Radio Sutatenza. Un ejemplo de esto son las Escuelas Digitales Campesinas (EDC). ¿Qué es este proyecto? ¿Para qué sirve? ¿A quién beneficia? El programa nació con el objetivo de mejorar y garantizar la calidad y la pertinencia de la educación rural²⁰. La calidad se refiere a los escenarios, espacios y docentes, mientras que la pertinencia se mide por la capacidad de brindar una educación que realmente sea

20 Juan Carlos Pérez Bernal, "Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular en la era digital: Producción de sentido y construcción de ciudadanías en las Escuelas Digitales Campesinas", (Tesis doctoral, Universidad Nacional de la Plata, 2019). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/87123>

útil para los campesinos en su vida diaria, en su trabajo y para su realización personal en el entorno rural donde viven.

Lamentablemente, en términos de educación rural, estas dos características (calidad y pertinencia) no siempre se cumplen. Por ello, surgió el programa socioeducativo de las Escuelas Digitales Campesinas²¹, que busca ofrecer un sistema educativo riguroso, disciplinado y accesible a todos, especialmente a los adultos que por diversas circunstancias no pudieron estudiar en su debido momento. Este sistema es abierto, flexible y ofrece oportunidades a todas las personas, independientemente de su edad, raza o lugar de residencia.

Las Escuelas Digitales Campesinas complementan la educación formal mediante la provisión de herramientas prácticas para la vida en el campo y la promoción del desarrollo socioeconómico de los campesinos²². El programa actualmente opera en 8 departamentos, 52 municipios y 54 escuelas digitales campesinas, y beneficia a alrededor de 13 500 campesinos. La intención es seguir ampliándose para mejorar la calidad de vida de más familias rurales²³.

¿En qué consiste el programa Escuelas Digitales Campesinas? Este programa es una iniciativa de la Fundación Acción Cultural Popular (ACPO) que busca promover el desarrollo integral de las comunidades rurales a través de la educación y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Fortalece el liderazgo y la participación social, mejora las capacidades de gestión de proyectos productivos y comunitarios, promueve la equidad de género y la inclusión social,

21 Susana Leal y Pablo Rolando Arango, *Alternativas exitosas de la educación rural en Colombia*, (Fedesarrollo, 2001).

22 Diego Fernando González Guevara, "El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto chayánoviano de Jan Douwe van der Ploeg", *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial* n.º 14 (2018): 201-204. <https://doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3759>

23 Lady Julieth Carrillo Díaz et al., "El papel de los padres de familia en la motivación del proceso lector en los estudiantes del grado primero de educación básica primaria del instituto psicopedagógico El Capullí" (trabajo de grado, Universidad del Tolima, 2016).

y vela por el fortalecimiento de la identidad cultural de las comunidades campesinas.

La metodología del programa se basa en la Educación Fundamental Integral (EFI) y utiliza el aprendizaje experiencial y participativo para desarrollar capacidades críticas, creativas y emprendedoras. Emplea medios accesibles como la radio, la televisión, materiales impresos y plataformas digitales, para llegar así a las comunidades rurales y formar líderes comunitarios. Los temas abordados incluyen alfabetización digital, liderazgo, conocimiento del medio, emprendimiento, adaptación al cambio climático, cultura de paz, derechos humanos, género, salud, educación, producción agropecuaria y medio ambiente. El programa se implementa en zonas rurales apartadas con altos índices de pobreza y requiere de apoyo político para mejorar la conectividad y el acceso a plataformas digitales.

Este proyecto educa y también reduce la profunda brecha entre el campo y la ciudad en términos de acceso a la educación. En el ámbito tecnológico, busca crear ciudadanía rural, agregando el componente esencial del acceso a la ciudadanía digital. El Estado colombiano no puede permitirse seguir dejando a una parte de la población fuera de la sociedad de la información y la comunicación; es imperativo que todos los habitantes del país tengan acceso a esta sociedad.

Un aporte metodológico. La muestra del estudio investigativo

La metodología empleada se sustentó en la técnica de las historias de vida, una narrativa que refleja la dedicación y el compromiso de muchas maestras que han trabajado o siguen desarrollando su labor en comunidades rurales. Estas maestras enfrentan desafíos únicos, como la escasez de recursos, la lejanía de los centros urbanos y las dificultades para acceder a las comunidades más remotas. En su día

a día, una maestra rural puede encontrarse enseñando a niños de diferentes edades y grados en una misma aula, adaptándose a las necesidades específicas de cada estudiante. A menudo, también se convierten en modelos y líderes en sus comunidades, que desempeñan un papel integral en la vida de los niños y sus familias.

La pasión por la educación y el amor por sus alumnos son características comunes en las historias de vida de estas maestras rurales. A pesar de los desafíos, estas mujeres valientes continúan brindando una educación de calidad y fomentando ambientes de aprendizaje en entornos rurales. Dejan una huella imborrable en las vidas de quienes tienen la suerte de ser sus estudiantes. Un ejemplo ilustrativo es la historia de Inés, una mujer que vivía en Nuevo Colón, un pequeño pueblo de Boyacá. Inés soñaba con convertirse en maestra y ayudar a los niños de su comunidad a tener acceso a una educación de calidad. A pesar de los numerosos desafíos que enfrentaba, como la falta de recursos y la distancia a la escuela más cercana, Inés estaba decidida a perseguir su sueño.

Después de años de esfuerzo y dedicación, Inés logró obtener su título de normalista superior. Al concluir sus estudios fue asignada a trabajar en una escuela rural de Úmbita, una de las más alejadas de la región. Aunque las condiciones eran difíciles y los recursos limitados, Inés se esforzó por brindar lo mejor a sus alumnos. Con ingenio y creatividad, transformó su aula en un espacio acogedor y estimulante, donde los niños podían aprender y crecer rodeados del cariño inspirador de la maestra.

A lo largo de los años, Inés se convirtió en una figura querida en su comunidad. No solo enseñaba contenidos académicos, también inculcaba valores de respeto, solidaridad y perseverancia. Su dedicación y amor por la educación dejaron una huella imborrable en generaciones de estudiantes. La historia de Inés demuestra que, incluso en entornos rurales

con recursos limitados, el compromiso, la vocación y la pasión por la educación pueden marcar una diferencia significativa. Su historia es un testimonio de resiliencia, esperanza y del poder transformador de la educación en las comunidades rurales.

Es así como esta investigación caracteriza la educación rural, explorando las dimensiones culturales, sociales y personales que forman parte de la práctica pedagógica de una maestra boyacense destacada en su entorno por su compromiso, misión educativa, práctica y desarrollo comunitario en una escuela rural del municipio de Úmbita, en el departamento de Boyacá, Colombia. Cabe anotar que este departamento cuenta con más del 50 % de su población en zonas rurales.

La metodología de la presente investigación tiene un enfoque cualitativo interpretativo y utiliza la investigación acción pedagógica como método. Se emplearon entrevistas semiestructuradas como instrumentos para recolectar la información. La investigación se basa en la experiencia de una maestra dedicada que ha desarrollado su labor en una zona rural de difícil acceso en Boyacá, Colombia. A través de sus relatos y vivencias, se exploran las representaciones que ha construido sobre su rol docente y cómo estas han sido moldeadas por su trabajo en un entorno desafiante.

El objetivo principal de este estudio es analizar la forma en que la experiencia de esta maestra ha contribuido a la construcción de su saber pedagógico, con el fin de identificar elementos que puedan ser útiles para transformar la práctica docente en contextos rurales similares. Las representaciones de la maestra, descritas y narradas desde su realidad vivida, ofrecen una valiosa perspectiva sobre las experiencias que la han marcado y que han impactado su enfoque pedagógico. Estas experiencias están estrechamente vinculadas a la construcción de su saber pedagógico, el cual se convierte en un motor para la transformación de la práctica docente en su contexto.

A lo largo de la historia de vida de una maestra es posible conocer elementos del saber pedagógico que se constituyen en la misma obra educativa. La maestra rural y su práctica pedagógica desempeñan un papel crucial en el desarrollo educativo de comunidades rurales²⁴. La maestra rural enseña en escuelas ubicadas en áreas rurales o remotas, donde a menudo enfrentan desafíos únicos en comparación con las escuelas urbanas. La práctica pedagógica de una maestra rural se centra en un gran compromiso con su labor, para proporcionar educación de calidad a sus alumnos sin tener en cuenta las limitaciones y dificultades que pueda encontrar en su entorno²⁵. Algunos aspectos destacados de su práctica incluyen:

- Adaptación al entorno: las maestras rurales deben adaptar su enfoque pedagógico a las necesidades y características específicas de la comunidad rural, e incorporar temas relevantes en sus lecciones como el entorno agrícola, el cuidado del medio ambiente o cuestiones relacionadas con la vida rural.
- Multigrado y grupos reducidos: en muchas escuelas rurales, el número de estudiantes es reducido, lo que lleva a que una sola maestra atienda a alumnos de diferentes grados en un aula multigrado²⁶. Esta situación requiere una planificación cuidadosa y estrategias para atender las necesidades educativas individuales de los estudiantes.
- Inclusión y diversidad: las comunidades rurales pueden ser diversas en términos de cultura, idioma y contexto socioeconómico. La maestra rural debe ser sensible a estas diferencias y promover un ambiente inclu-

24 Diana Soto, Emilce Sánchez, Diana Carolina Pulido et al., *Maestras rurales, indígenas y afrodescendientes en Colombia* (Editorial UPTC, 2025). 10.19053/upctc.9789586609432

25 Deivys Brian Calderón Burgos et al., "La práctica pedagógica investigativa: entre saberes, querer y poderes", *Horizontes Pedagógicos* 17, n.º 2 (2015): 118-127.

26 Lina María López Niño, "Los retos del aula multigrado y la escuela rural en Colombia. Abordaje desde la formación inicial de docentes", *Revista de la Universidad de la Salle*, 1, n.º 79 (2019): 91-109.

- sivo donde todos los alumnos se sientan valorados y respetados.
- Uso creativo de recursos: en la mayoría de las escuelas rurales hay escasez de materiales educativos, tecnología o infraestructura. La maestra rural debe ser creativa en la utilización de los recursos disponibles para enriquecer las experiencias de aprendizaje de sus alumnos.
 - Vinculación con la comunidad: la maestra rural tiende a estar más cerca de la comunidad en comparación con las maestras de escuelas urbanas. Esto le brinda una oportunidad única para establecer una relación estrecha con los padres, líderes comunitarios y otros miembros del entorno, para contribuir al desarrollo educativo de los estudiantes.
 - Fomento del pensamiento crítico: la educación en áreas rurales se trata tanto de transmitir conocimientos como de desarrollar habilidades como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y el trabajo en equipo. Se busca empoderar a los estudiantes para que sean ciudadanos informados y capaces de enfrentar los desafíos de su entorno.

En esta investigación es importante identificar el papel de la maestra rural en su labor docente dentro de la escuela, no como una simple ejecutora de instrucciones, sino como una maestra que comprende el dinamismo escolar desde diferentes perspectivas a fin de transformar su labor educativa²⁷. Las maestras rurales reconocen el olvido y aislamiento que se vive en lugares apartados. En algunos casos, pasaban necesidades y cobraban su salario una o dos veces al año debido a la dificultad de acceder a ciertos sitios en el territorio nacional, lo que convertía su trabajo en una odisea. Además, las circunstancias históricas, como el conflicto armado en Colombia y la inseguridad, también marcaron sus vidas.

27 Diana Elvira, Soto Arango et al., *La maestra rural en Iberoamérica: historias de vida de maestras*. Colección Educadores Latinoamericanos y del Caribe, 8 (Fundación FUDESA, 2015).

La ruralidad en Colombia es un aspecto fundamental de la identidad y la economía del país. A pesar de los desafíos, la ruralidad sigue siendo un pilar fundamental de la nación, y se reconoce la importancia de preservar y promover el bienestar de las comunidades rurales para garantizar un desarrollo sostenible e inclusivo en todo el país. La educación rural en Colombia es crucial para el desarrollo integral de las comunidades rurales. A lo largo de los años, el gobierno ha trabajado en políticas y programas para mejorar la calidad y el acceso a la educación en estas zonas, reconociendo los desafíos únicos que enfrentan las escuelas rurales, que a menudo se caracterizan por una infraestructura deficiente, escasez de recursos y una alta tasa de abandono escolar. Según un estudio de la UNESCO²⁸, las tasas de deserción escolar en áreas rurales son significativamente más altas que en las urbanas. Este fenómeno está vinculado a problemas económicos y a la falta de relevancia de los contenidos educativos para las realidades locales.

En cuanto a las políticas públicas educativas, se han intentado abordar estas desigualdades a través de diferentes estrategias. Un ejemplo notable es el programa “Escuelas Abiertas” implementado en varios países de América Latina, que busca facilitar el acceso y permanencia en la educación. Sin embargo, investigaciones recientes, como el estudio de Arrieta y Rodríguez²⁹, sugieren que muchas de estas políticas son formuladas sin suficiente consulta con las comunidades locales, lo que conduce a un enfoque genérico que no respeta la diversidad cultural de estas regiones.

Desde una perspectiva educativa crítica es fundamental considerar cómo se define y se construye la identidad cultural en el contexto de la educación rural. La identidad cultural

28 United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, *Informe Global de Seguimiento de la Educación 2020: La educación en contextos de crisis* (UNESCO, 2020).

29 Fernando Arrieta, Patricio Rodríguez, “Desigualdades educativas en contextos rurales: una mirada desde las políticas públicas”, *Revista Educación y Sociedad* 3, n.º 5 (2022): 296.

no es un concepto estático, es dinámico y se forma a través de interacciones sociales y contextuales. En este sentido, es pertinente el enfoque de Freire³⁰ sobre la educación como un acto de creación de conciencia. La educación debería estar enraizada en la cultura local, fomentar una identidad que empodere a los estudiantes y les permita reivindicar su patrimonio. Por otro lado, los estudios de Menéndez³¹ enfatizan que el reconocimiento de las tradiciones locales y el idioma, así como la integración de prácticas educativas que valoren la cultura local, pueden mejorar la motivación y el desempeño de los estudiantes en áreas rurales. Por ejemplo, la implementación de currículos que incorporen historias, leyendas y prácticas agrícolas locales no solo refuerza la identidad cultural, sino que también hace que el aprendizaje sea más significativo y pertinente para los estudiantes.

Para poder reformar efectivamente las políticas públicas educativas en el ámbito rural, es esencial la participación comunitaria, donde se involucre a la comunidad en el diseño y puesta en marcha de políticas educativas. Contar con la participación activa de padres, docentes y líderes comunitarios es fundamental para crear un sistema educativo que refleje las necesidades y aspiraciones locales. Igualmente es esencial una formación de docentes en la que se ofrezcan capacitaciones a los educadores en las que se apliquen programas de desarrollo profesional que incluyan temas de diversidad cultural y educación crítica, que los lleven a comprender y respetar la identidad cultural de sus estudiantes.

Además, se requiere un currículo contextualizado que incorpore elementos de la cultura local y que sea adaptable a diferentes entornos rurales. Este currículo debería incluir materias académicas tradicionales y conocimientos prácticos y culturales relevantes, así como tener una evaluación

30 Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, (Servicios Koinonía, 1975). <https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadeloOprimido.pdf>

31 Aurelio Méndez, "Identidad cultural y educación en comunidades rurales: un análisis crítico", *Educación y Cultura* 2, n.º142 (2021): 60.

inclusiva, donde se implementen métodos de evaluación que reconozcan y valoren las diversas formas de conocimiento y aprendizaje presentes en las comunidades rurales.

A pesar de los desafíos, la educación rural sigue siendo una prioridad en la agenda gubernamental y en la sociedad en general. La labor de la maestra rural en Boyacá ha sido fundamental para el desarrollo de las comunidades. Su práctica pedagógica se enfoca en adaptarse a las necesidades particulares de sus estudiantes y en fomentar un aprendizaje significativo y contextualizado. La maestra busca crear un ambiente de confianza y apoyo, motiva a los estudiantes a explorar su entorno, desarrollar habilidades y promover valores como el respeto, la solidaridad y la responsabilidad. Además, se esfuerza por involucrar a las familias y la comunidad en el proceso educativo, con base en el reconocimiento de la importancia de la colaboración y el trabajo en equipo para garantizar el éxito de sus estudiantes.

Conclusión

La educación en contextos rurales enfrenta desafíos únicos que requieren un enfoque crítico en su análisis y desarrollo. Las políticas públicas educativas han ido evolucionando, pero a menudo no logran responder adecuadamente a las necesidades de las comunidades rurales, donde la identidad cultural y las especificidades regionales tienen un papel crucial. Y es precisamente allí donde el verdadero experto en educación rural es el docente que vive la realidad de cada contexto y territorio rural.

Algunos de los retos incluyen el acceso y distancia, pues las comunidades rurales a menudo tienen un acceso limitado a las instituciones educativas, lo que dificulta que los niños y jóvenes asistan regularmente a la escuela. La infraestructura también representa un desafío, debido a que las escuelas rurales con frecuencia tienen infraestructuras inadecuadas,

carecen de aulas bien equipadas, laboratorios, bibliotecas y servicios básicos, lo que afecta la calidad de la educación que se puede ofrecer. La escasez de recursos financieros, de materiales didácticos y tecnológicos impacta negativamente la calidad de la enseñanza y el aprendizaje en las zonas rurales.

Otro punto primordial es el relativo a la formación y retención de docentes. Atraer y retener docentes calificados en áreas rurales es un desafío constante, lo que repercute directamente en la calidad de la educación. Por eso es importante que, en las zonas rurales, además de estar un docente con buen potencial de formación, esté el maestro que educa desde el respeto y el amor adaptándose al contexto y territorio donde debe desempeñar su labor.

En cuanto a la pertinencia cultural, la educación rural debe ser relevante y respetuosa con la cultura, lengua y tradiciones de las comunidades rurales, pero a menudo enfrenta dificultades para alcanzar esta pertinencia.

Por otra parte, frente a la creciente importancia de la tecnología en la educación, las zonas rurales enfrentan una brecha digital que limita el acceso a recursos y herramientas digitales; de ahí que las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), cuando se integran con sentido pedagógico, potencian la innovación, la inclusión y el diálogo intercultural.

Pues bien, abordar estos desafíos requiere un enfoque integral que involucre tanto al gobierno como a la sociedad en su conjunto, incluyendo a las comunidades rurales, organizaciones sin fines de lucro y el sector privado. Es crucial desarrollar estrategias que respondan a las necesidades específicas de la educación rural, que promuevan la equidad, la calidad y la inclusión en todos los niveles del sistema educativo.

Colombia se está trazando un futuro diferente, uno en el que el campesinado debe ser un pilar fundamental. En el campo no solo se encuentran los orígenes y raíces de nuestra nación,

también está su potencial para el desarrollo. Es necesario que todas las entidades, tanto públicas como privadas, asuman la responsabilidad de fortalecer la educación rural y de apoyar a las comunidades campesinas, que son garantes de la vida en las ciudades.

Es indispensable que cada vez más personas se unan a esta causa, y que juntas promuevan y desarrollen todas las formas posibles de educación rural que sirvan para unir al campo y la ciudad. Pensar en el campo es un compromiso de todos los colombianos, del Estado, de los gobiernos, del sector público, privado y solidario. Es en el campo donde podemos construir una Colombia mejor, y la educación es la herramienta clave para lograrlo.

Es relevante que las políticas públicas educativas en el contexto rural sean repensadas desde una perspectiva crítica que considere la identidad cultural como un elemento central. La implementación de políticas que respeten y valoren la diversidad cultural beneficiará a los estudiantes en áreas rurales, contribuirá al fortalecimiento de las comunidades y a una educación más inclusiva y justa. La educación debería ser un vehículo para el empoderamiento y la preservación de la identidad cultural, en lugar de un mecanismo de homogeneización que ignore las realidades y aspiraciones de las comunidades rurales.

Bibliografía

- Arrieta, Fernando y Rodríguez, Patricio. “Desigualdades educativas en contextos rurales: una mirada desde las políticas públicas”. *Revista Educación y Sociedad* 3, n.º 5 (2022): 285-305.
- Báez Osorio, Miryam. “Las escuelas normales colombianas y la formación de maestros en el siglo XIX”. *EccoS Revista Científica*, (2005): 427-450.

Brazelton, Berry. *Las necesidades básicas de la infancia: lo que cada niño o niña precisa para vivir, crecer y aprender*. Biblioteca Infantil 11, 2005.

Calderón Burgos, Deivys Brian y José Eduardo Cifuentes Garzón. “La práctica pedagógica investigativa: entre saberes, querer y poderes”. *Horizontes Pedagógicos* 17, n.º 2 (2015): 118-127.

Carrillo, Díaz, Lady Julieth, Leidy Catherin Villegas Guerrero y Nicolás Rivera Gutiérrez. “El papel de los padres de familia en la motivación del proceso lector en los estudiantes del grado primero de educación básica primaria del instituto psicopedagógico El Capulli”. Trabajo de grado, Universidad del Tolima, Ibagué, 2016.

Céspedes Galvis, Isabel. “Incidencia del conflicto armado en la educación rural en Colombia”. *Conocimiento Semilla* 6 (2021): 60-78.

Cuño Bonito, Justo. “El Espacio Iberoamericano del Conocimiento en la perspectiva de transformación de la universidad en una microversidad”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 21, n.º 32 (2019): 35-58.

Díaz Quero, Víctor. “Formación docente, práctica pedagógica y saber pedagógico”. *Laurus* 12, (2006): 88-103.

Duarte Ruge, Edna Zulay. “Principales factores que determinan la seguridad alimentaria y nutricional en la población escolar en el contexto del programa de alimentación escolar de Colombia”. Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2012.

Durango Rojas, Nataly. “Prácticas políticas contrahegemónicas. Una aproximación a la ciudadanía campesina”. *Revista Trabajo Social*, n.º 20-21 (2019): 155-174.

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Servicios Koinonía, 1975. <https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>

González Guevara, Diego Fernando. “El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto chayanoviano de Jan Douwe van der Ploeg”. *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial*, n.º 14 (2018): 201-204. <https://doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3759>.

Lerma, Carlos Alberto. *El derecho a la educación en Colombia*. Flape, 2007.

López Niño, Lina María. “Los retos del aula multigrado y la escuela rural en Colombia. Abordaje desde la formación inicial de docentes”. *Revista de la Universidad de la Salle*, 1, n.º 79 (2019): 91-109.

Méndez, Aurelio. “Identidad cultural y educación en comunidades rurales: un análisis crítico”. *Educación y Cultura* 2, n.º 142 (2021): 60-68

Núñez, Jesús. “Los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural”. *Investigación y Postgrado* 19, n.º 2 (2004).

Peirano, Claudia, Swapna Puni Estévez y María Isabel Astorga. “Educación rural: oportunidades para la innovación”. *Cuadernos de Investigación Educativa* 6, n.º 1 (2015).

Pérez Bernal, Juan Carlos. “Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular en la era digital: producción de sentido y construcción de ciudadanías en las Escuelas Digitales Campesinas”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de la Plata, 2019. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/87123>

Perfetti, Mauricio, Susana Leal y Pablo Rolando Arango.
Alternativas exitosas de la educación rural en Colombia.
Fedesarrollo, 2001.

Ramírez Guerrero, Armando de Jesús. “Propuesta como
Implantar la Metodología Escuela Nueva a la Escuela
Graduada mi Reto como Docente”. Tesis de licenciatura,
Unimagdalena, 1998.

Soto, Diana Elvira, Emilce Beatriz Sánchez, Diana Carolina
Pulido et al. *Maestras rurales, indígenas y afrodescendientes
en Colombia*. Editorial UPTC, 2025. 10.19053/
uptc.9789586609432

Soto Arango, Diana Elvira, Justo Cuño Bonito y Oscar
Hugo López. *La maestra rural en Iberoamérica:
historias de vida de maestras*. Colección Educadores
Latinoamericanos y del Caribe, 8. Fundación FUDESA,
2015.

United Nations Educational, Scientific and Cultural
Organization. *Informe Global de Seguimiento de la
Educación 2020: La educación en contextos de crisis*.
UNESCO, 2020.

Van der Ploeg, Jan Douwe. *Nuevos campesinos. Campesinos
e imperios alimentarios*. Icaria, 2010.